

Prefacio. Los jóvenes y la historia: el proyecto de los “estudiantes napoleónicos”

Resulta curioso en un mundo como el actual encontrar un numeroso grupo de jóvenes que no solo se sienten atraídos por el conocimiento de la Historia, sino que, y lo que es más interesante, se afanan en su estudio, investigación y difusión. Y esto precisamente hoy, cuando se infravalora el ámbito de las humanidades, de modo que lo primero que oyen de amigos y familiares es la pregunta de por qué se dedican a la Historia, con el argumento de que no da de comer y de que no van a encontrar trabajo. Sin embargo, y a pesar de esta presión anímica, que ciertamente es una fuerte presión, se matriculan en la universidad en la carrera de Historia, siguen los estudios, se gradúan, hacen másteres, doctorados y, afrontando las dificultades para la inserción laboral que se dan tanto en este como en otros muchos campos, siguen, de una forma u otra, vinculados a la Historia. Esto lleva a cuestionarse por qué ocurre esto; qué lleva a una gente joven a dedicarse al estudio de la Historia. La respuesta no es otra que la de que es una vocación. Y, afortunadamente para la sociedad, siempre habrá personas vocacionales que antepongan criterios e intereses culturales y de fomento del espíritu a los meramente económicos y de éxito social.

Tal es el ejemplo de quienes editan esta revista con la que tratan de poner en manos de los demás la difusión de sus trabajos, investigaciones y esfuerzos; esfuerzos para los que han tenido la feliz idea de asociarse, ya que la unión hace la fuerza y permite integrar en uno o varios grupos a personas con unos intereses comunes. Procede ante este entusiasmo juvenil apoyarles incondicionalmente, en tanto que sus actividades cuenten con rigor histórico y mirada objetiva, no subyugada a intereses políticos o de dudosa culturalidad. Ese entusiasmo es el que hace que la mayoría de las veces sean ellos los que tiran del profesorado para llevar a cabo actividades, ante lo que quienes ya contamos con más años y otras responsabilidades tenemos el deber moral de apoyarlos, animarlos y fomentar su entusiasmo, pues nunca hemos de olvidar que los jóvenes son el futuro y que la Historia, que es pasado, ayuda a entender el presente y da la posibilidad de enfocar adecuadamente el futuro.

Dr. Jesús Cantera Montenegro

Universidad Complutense de Madrid

Profesor titular en el Departamento de Historia del Arte

Secretario Académico de la Facultad de Geografía e Historia



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID